8
2AN

ROMANCERO

EE LA

GUERRA DEL PACÍFICO,

POR

D. EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

MADRID.
ADMINISTRACION DE EL CASCABEL,
calle de los Caños, 4, bajo.

1866

MUSEO DE AMERICA - BIBLIOTECA -

R 6716

EL CASCABEL,

PERIÓDICO FESTIVO, POLÍTICO Y LITER
dirigido
POR DON CÁRLOS FRONTAURA.

Se suscribe en la Administracion, á 9 rs. por trim
semestre y 30 por un año en Madrid.
En provincias, 10, 18 y 34 respectivamente.
Este periódico regala á los suscritores cada trimestr
bro de novelas, y cada año un *Almanaque cómico, literario
litico.*

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

DOÑA ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

Está de venta en la Administracion de El Cascabel, calle
los Caños, núm. 4, el primer tomo de esta obra, elegantem
impreso y encuadernado, que contiene veintidos pliegos de
presion.
Precio, 10 rs. en Madrid, 12 para provincias.

UN MARIDO PERDIDO.—EL MAESTRO DE ESCUELA,

NOVELAS POPULARES

DE CH. PAUL DE KOCK.

Se hallan de venta en la Administracion de El Cascabel, á 8
reales ejemplar en Madrid.
Se remite á provincias, franco de porte, al que envie cinco se-
llos de cuatro cuartos.

CUADROS AL FRESCO
CUENTOS DE TODOS CO
POR CECILIO NAVARI

Un tomo grande con muchos grabados en el
6 rs. en Madrid y 8 en provincias.

FA 1443
12.

ROMANCERO

DE LA

GUERRA DEL PACÍFICO,

POR

D. EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

MADRID.
ADMINISTRACION DE EL CASCABEL,
calle de los Caños, 4 bajo.

1866

860-1
ZAM

BIBLIOTECA-CO

SGCB2021

8(46)
ZAN

ROMANCERO

DE LA

GUERRA DEL PACÍFICO,

POR

D. EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

MADRID.
ADMINISTRACION DE EL CASCABEL,
calle de los Caños, 4, bajo.

1866

MUSEO DE AMERICA - BIBLIOTECA

R 6716

SGCB2021

Es propiedad de su autor.

Imprenta de El Cascabel, Caños, 4, bajo.

AL PÚBLICO.

Preparando estaba para darlos á la imprenta los últimos romances de la coleccion, que la gloriosa guerra del Pacífico me habia inspirado, cuando recibí una visita de mi querido amigo el Señor Don Federico Villalva, con quien me entretuve largo rato en conversacion, para mí tan sabrosa, cuanto que además de versar sobre materias literarias, tenia por interlocutor á uno de los jóvenes de mejor gusto y de más ta-

lento que la política ha robado á la literatura.

Leí á mi amigo algunos de estos romances, y despues de prodigarles alabanzas, que solo pudo inspirarle la amistad que á su autor profesa, me manifestó deseos de escribir uno, que formara parte de la obra.

Acogí con verdadero júbilo esta proposicion, para el público y para mí igualmente ventajosa, y al dia siguiente me trajo mi amigo el bellísimo romance que sirve de introduccion.

La modestia del Señor Villalva se opuso á que el público se enterara de estos hechos; pero la moralidad literaria de que toda mi vida he hecho alarde, me obligó á manifestarle, que si no me permitia decir de quién era el romance de introduccion, me

vería privado del placer de que formara parte del romancero, pues en una época en que no escasean, por desgracia, los merodeadores literarios, yo no quería engalanarme con plumas ajenas, siquiera para lograrlo no tuviera que hacer más que callar.

Persuadido por mis razones, accedió el Señor Villalva á que su nombre honrara esta página, con lo cual yo logro darle públicamente las gracias por su romance, y cumplir aquel precepto que dice: Al César lo que es del César.

Eduardo Zamora y Caballero.

A MI AMIGO

DON EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

—

Trafalgar y el Callao.

Ya que te impulsa, poeta,
la inspiracion generosa
para cantar á los héroes
de la marina española,
Y del nuevo *Dos de Mayo*
los hechos mil amontonas,
en aquel viejo romance
de nuestras hazañas crónica,
Escucha lo que del vulgo

la crédula voz pregona,
que en nuestra patria ese acento
acento de Dios se nombra.

Despues que zarpó de Cádiz
la *Numancia* poderosa,
cuya hélice indomable
al fiero Neptuno azota,
Vieron al léjos sus gentes
á medias las aguas rojas,
y oyeron gemidos dentro
de la cuenca madrepórica.
Voces de dolor se oian,
sangre teñia las olas,
que allí fué, ¡negro recuerdo!
de Trafalgar la derrota.
Aun entónces no vengadas
por la superficie undosa
de aquellas aguas vagando
pasaban egregias sombras;
Aun entónces de Gravina,
y Churruca, melancólicas,

y de Alcedo, y de Castaños
se oian las quejas hondas;
Aun entónces palpitaba
allá en la arena remota,
cual si vergüenza sintiera,
del gran *Trinidad* la proa;
Y los carcomidos restos
de aquella nave famosa,
que dió al prudente Galiano
tumba honrada, eterna gloria,
Añaden que de la herrada
fragata, á poco la tropa
una vision peregrina
contempló pasmada, absorta.
Vió dibujarse el fantasma
de aquella gigante flota,
armadas las baterías,
tendidas las blancas lonas;
La gente de mar arriba,
la artillería en las portas,
los infantes á cubierta
y los jefes en las toldas;

Todos en son de combate,
todos ansiando victoria,
sin una frente plegada,
sin un pecho con zozobra.

Allí estaba, como un dia,
tan soberbia, tan hermosa,
aquella valiente escuadra
que aun la madre España llora;

Aquella escuadra vendida
en alianza que deshonra,
por un torpe favorito
á un soldado con corona.

Allí estaban tantos héroes
inmolados á la sorda
ignorancia de un extraño,
burla de su patria propia.

¡Oh! ¿Quién al recuerdo triste
de humillacion tan penosa,
si tiene sangre de España,
¡vive Dios! no se sonroja?

Dícese que deslizándose,
cual bandada de palomas,

llegó la armada fantástica
de la *Numancia* á la popa;
Y de pié sobre el baluarte,
la mano en la batayola,
esto habló la sombra insigne
de Gravina en voces roncas:

«Hijos de España, yo soy,
si no vuestro compatriota,
vuestro hermano en la batalla
y vuestro hermano en la historia.
Estas que veis son las naves
que Cárlos me dió en custodia,
espejo en que se miraba
gozosa la patria toda.
Esos héroes que las pueblan
ramas son que siempre brotan
del árbol que da por fruto
los Laurías y los Dorias.
Ellos, la escuadra, yo mismo,
bajo el mando que abochorna
de un extranjero, perdimos

la vida, que no la honra.
De Trafalgar la jornada,
si al pueblo francés baldona,
al vuestro, que lo fué mio,
entristece y alboroza.
Nuestras quillas abrumaron
á Anfitrite caprichosa;
supo que no las regíamos,
y hambrienta la mar sorbiólas.
Desde entónces, pobre patria,
no ha flotado vencedora
en los topes su bandera,
ni la ha izado una vez sola.
¿Qué se hicieron sus valientes?
¿ya no hay bronces en sus rocas,
ni robles en sus montañas,
ni marinos en sus costas?
¿Dió al olvido nuestros nombres,
ó indolente y perezosa,
la memoria de Lepanto
borra ya de su memoria?
A lejanos mares vais;

vengar ofensas os toca,
y romper el duro yugo
de esta afrenta vergonzosa.
Noche estéril nos envuelve:
¡felíz quien traiga la aurora
y el largo sueño disipe!...
¡Harto os ha dicho mi boca!»

Y tambien refiere el vulgo
que aquella flota ilusoria
fué deshaciéndose lenta,
como nube vaporosa;
En tanto que la fragata,
mudos los lábios, y en cólera
ardiendo los corazones,
siguió cortando las ondas.

—

Ya puedes cantar, poeta,
porque tu acento se oiga
en Trafalgar, y despierten
aquellas dormidas sombras.

SGCB2021

Díles quién es Mendez Nuñez,
cuáles sus hechos que asombran;
y sepan que del Callao
aún no ha despertado Europa.

FEDERICO VILLALVA.

ROMANCE PRIMERO.

—

La partida.

Aprestos hacen de marcha
cuatro naves españolas,
que van á zarpar de Cádiz
para regiones remotas;
la *Resolucion*, la *Triunfo*,
el *Marqués de la Victoria*,
y la que lleva por nombre
el de la cueva famosa
en que Pelayo halló un dia
patria, religion y gloria,
son las que á nombre de España
van á visitar las costas,

que se honraban otro tiempo
con el nombre de españolas,
y que por romper el yugo
de quien fué madre amorosa,
y hoy, de sus ingratos hijos,
aun las desventuras llora,
fecundizaron sus bosques
con hidalga sangre roja,
quedando libres de España
y esclavas de la discordia.
La mision de estos bajeles
es pacífica y honrosa,
y la conquista que intentan
solo á las ciencias importa.
Si van á pedir de agravios
reparacion amistosa,
mensajero de paz llevan
que dé razon y la oiga,
más atentos al derecho,
en que su demanda apoyan,
que á los temidos cañones
que por sus bandas asoman.

Pinzon comanda la escuadra,
con tal caudillo orgullosa:
si en él la patria confia,
razones tiene de sobra.
A nadie cede en lo hidalgo,
nada su entereza doma,
sus enemigos le temen
y sus amigos le adoran.
Vástago de aquella raza
por siempre en la mar famosa,
que á Colon dió compañeros
de su expedicion heróica,
como soldado y marino
sobre las revueltas olas,
supo sostener su nombre
en una y en otra zona,
y, siendo ya tan glorioso,
aun logró añadirle gloria.
Ya en los mástiles ondean
las pintadas banderolas,
y de alegres gallardetes
las naves se cubren todas:

nuestro pabellon de guerra
ya á impulso del viento flota,
y la velera fragata,
que *Resolucion* se nombra,
la insignia del almirante
iza en su alcázar de popa.
Sueltos los rizos, la brisa
comienza ya á henchir las lonas,
y los bajeles en tanto
presentan al mar sus proras.
Adios, dicen á la escuadra
por sus flamígeras bocas
los cañones que de Cádiz
son defensa poderosa,
y.... *Adios*, tambien les responden
los cañones de la flota.
Y en medio del entusiasmo
que los pechos alboroza,
alguna lágrima ardiente
los tostados rostros moja.
Tambien en tierra de España
por los que se marchan lloran,

que avisan los corazones
á madres, hijos y esposas,
que no todos los marinos
que á Cádiz dejan ahora,
han de volver de la patria
á ver las amadas costas.

ROMANCE SEGUNDO.

—

La llegada

Los bajeles que de España
son fuerza y orgullo á un tiempo,
hácia el América ardiente
van navegando veleros.
Como es tan noble su empresa,
no les intimidan riesgos,
y la mar abre á sus quillas
fácil camino en su espejo.
No el huracan les azota,
embravecido y soberbio:

sí les empuja la brisa,
soplo de amor del Eterno.
Por eso van los marinos
orgullosos y contentos,
á ser, en el Nuevo Mundo,
del Antiguo mensajeros.
Y por eso cuando llegan
á fondear en los puertos,
como hermanos cariñosos
son recibidos en ellos.
La América del Sur, toda
salirles quiere al encuentro,
porque ve en los españoles
sus amigos más sinceros.
Abre los amantes brazos
á España Montevideo,
y en un abrazo se funden
sus soldados y los nuestros.
Y del Urugüay tomando
noble y provechoso ejemplo,
á Pinzon y á sus valientes
aclaman aquellos pueblos.

Todo es placer y ventura,
todo amistad y contento,
y entre fiestas y alegría
los dias pasan ligeros.
Indígenas y españoles
muestran los mismos deseos
de tratarse como hermanos,
y en verdad, parecen serlo.
Sin que tengan poca parte
en tan buen recibimiento,
las prendas de los de España,
soldados y marineros.
Alegres, francos, valientes,
y amigos de galanteos,
lo mismo el andaluz jaque
que el reposado gallego,
do quiera que se presentan,
su buen humor y su aspecto
les ganan las voluntades
de los que aciertan á verlos.
Y los jefes que los mandan,
por lo gallardos y apuestos,

saben inspirar unidos
el cariño y el respeto.
Mas el placer en el mundo
es fugaz y pasajero,
y para mayor desdicha,
jamás suele ser completo.
No hay risa que no acibare
algun punzante recuerdo;
entre las flores, del áspid
suele esconderse el veneno;
el bien se mira turbado
por el temor de perderlo,
y el astro del dia, manchas
tiene en su disco de fuego.
Tambien de América el aire
tiene principios funestos,
que al aspirarlos, la muerte
tan solo se aspira en ellos,
y algunos hombres de ciencia
de los que en la escuadra fueron,
hallaron, en vez de gloria,
tumba ignorada á sus cuerpos.

Yazgan en tierra extranjera
ó guarde la mar sus restos,
siempre en nuestros corazones
vivo estará su recuerdo.

ROMANCE TERCERO.

El Perú.

De entre todas las naciones,
que allá en la indiana tierra,
á España antiguas mercedes
devolvieron en ofensas,
la que conquistó Pizarro
palmo á palmo, en buena guerra,
siempre logró señalarse
por su enemistad artera.
Injurió á España mil veces
de aquel pueblo la insolencia,
y osó de sus naturales
á vidas, honras y haciendas;

y viendo que en el castigo
no puso gran diligencia,
por debilidad acaso
tomó, lo que daba muestra
de lástima y de desprecio
al ofensor y la ofensa.
Allí llegada la escuadra
llegó la ocasion con ella,
de obtener del peruano
reparaciones completas;
y Pinzon, que nunca olvida
lo que debe á su bandera,
á obtenerlas se dispuso
de bien á bien ó por fuerza.
Tal vez mal aconsejados
por el odio que los ciega,
ó creyendo inagotables
el desden ó la clemencia
con que hasta entónces España
soportara sus ofensas,
del Perú los gobernantes
cometieron la torpeza

de negar á nuestra patria
lo que en justicia pidiera.
Sintió Pinzon al saberlo
arder su sangre en las venas,
y deponiendo enojado
la generosa prudencia
que hasta entónces le inspirara
de su poder la certeza,
dijo:—«Hablen ya mis cañones,
calle por fin la clemencia;
y pues cuando paz ofrezco
se me provoca á la guerra,
yo le daré á esa canalla,
que nuestra amistad desdeña,
por toda razon el plomo,
y por toda ley la fuerza.»—
Más el valiente marino
contaba en aquella empresa
habérselas con soldados,
pero nó con mujerzuelas.
En vano á sus enemigos
cien veces provoca y reta,

á que movieran las manos
en vez de mover la lengua;
otras cien mostraron ellos
conocer la diferencia
que hay de proferir injurias
á morir en la pelea.
Perdida ya la esperanza
de hacerles sentir su fuerza,
cansado Pinzon se via
de aquella guerra sin guerra.
La ociosa espada en la vaina
guardaba con impaciencia,
sin que ocasion de blandirla
sus enemigos le dieran,
cuando vino un nuevo ultraje
de la república artera
de batalla y de victoria
á darle esperanza nueva.
No cansado el peruano
de infamias y de vilezas,
aunque, segun demostrara,
poco ganoso de guerra,

en vez de salir altivo
buscando en la mar contienda
con el valiente contrario
que por sus aguas navega,
emprende en sus propios puertos
la poco honrosa faena
de secuestrar á los buques
que en ellos hay sin defensa.
Corre en el Callao tal suerte
la barca española *Heredia*,
y Pinzon cree llegada
la ocasion, que tanto anhela,
de castigar á aquel pueblo
por su cobarde insolencia.
Hallánse en el puerto ancladas
del Perú naves de guerra,
y tiene en sus baluartes
cañones que lo defiendan.
Mas como nada intimida
á la razon y la fuerza,
decide el bravo almirante
ir á quitarles su presa,

y á fin de que no se asusten
los que se encuentran en tierra,
al más débil de sus barcos
confia la noble empresa.
La goleta *Covadonga*,
por todo armamento, lleva
tres piezas en batería,
cien hombres sobre cubierta,
y el honor inmuculado
de su nombre y su bandera.
Enmudecieron de asombro
los peruanos al verla
penetrar gallardamente
entre sus buques de guerra,
y despreciando el peligro
amarrar la barca *Heredia*,
y al mar sacarla á remolque
por España y por la Reina.
Al ver Pinzon que en silencio
devoran aquella afrenta,
y mudos están los bronces
y están las espadas quietas,

perdiendo ya la esperanza
de que trabaran pelea,
mandó virar en redondo
y hacer rumbo á las guaneras,
y en ellas, de nuestra patria
izó la gloriosa enseña.
Memoria de aquellas islas,
más que dichosa, funesta,
guardarán eternamente
los que estuvieron en ellas.
Allí la fragata *Triunfo*
de horrible incendio fué presa,
y reducida á cenizas
quedó en las aguas aquellas.
Allí de la madre patria
llegaron para vergüenza,
efectos de la discordia
que los partidos sustentan,
y perdió Pinzon el mando
de la comenzada empresa,
á que pacíficamente
puso término Pareja.

SGCB2021

ROMANCE CUARTO.

—

El cabo Tradera.

No bien con el peruano
hubo ajustado la paz,
abandonó las guaneras
el hispano general,
y al Callao haciendo rumbo
en él llegó á fondear,
como en puerto en que, una vez
depuesta la enemistad,
amigos los españoles
debian solo encontrar.
La gente de mar, fiando
del pueblo en la lealtad,

saltó á tierra, ¡á Dios pluguiera
que no llegara á saltar!
Quien no es capaz de batirse
de asesinar es capaz,
y el pueblo que cara á cara
no sabe reñir leal,
herir por la espalda sabe
á quien no osara mirar.
Manos que encuentran la espada
de una pesadumbre tal,
que manejarla no logran,
blandir el puñal podran,
que es arma que pesa poco
y que hiere por detrás.
Bien en el Callao pudieron
conocer esta verdad
los marinos españoles
que en aquel dia fatal
pagaron con la existencia
el error de imaginar
que el pueblo que no es valiente
pueda nunca ser leal

No bien lograron los nuestros
penetrar en la ciudad,
á discurrir por sus calles
se dieron, sin sospechar
que la traicion en ellas
urdia un cobarde plan,
para tomar ruin venganza
de agravios pasados ya,
y que en la mar, frente á frente,
pudiéronse ántes vengar.
Por las calles y las plazas
de la peruana ciudad,
fuéronse formando grupos
de gente artera y faláz,
que de esterminio y de sangre
mal encubrian su afan.
Los marinos españoles
no llegan á sospechar,
que los leales no piensan
en la traicion jamás,
y aunque ven grupos compactos
que les siguen por do van

y los estrechan do quiera,
piensan que es curiosidad,
porque es achaque del pueblo
ser curioso por demás.
Por fin, la ocasion llegada
creyó la turba infernal
de comenzar la tarea
que le impuso su maldad:
un grito de odio y venganza
do quier dejóse escuchar,
y á matanza, no á combate
llamó á toda la ciudad.
Inermes nuestros bizarros
soldados y hombres de mar,
á la turba de asesinos
que les cerca desleal,
hacen frente, y casi todos
logran al puerto llegar,
y en él abriéndose calle
entre el lazo y el puñal,
consiguen ganar los botes
y á bordo por fin saltar.

Mas quedó en tierra un valiente
marinero catalan,
cuyo nombre al peruano
miedo y asombro dará,
miéntras conserve memoria
de tan vil deslealtad.
Pedro Tradera se llama,
y es solo cabo de mar,
aunque, á juzgar por lo bravo,
pudiera ser general.
Al verse cercado él solo
del odio de una ciudad,
debió juzgarse tan grande,
que se decidió á luchar.
No piensa en salvar su vida,
que sabe que perderá;
mas quiere que se la quiten
y no la quiere entregar.
Y empuñando valeroso
su cuchillo catalan,
cierra con sus enemigos,
que de mil pasan quizá.

Lid de un hombre contra un pueblo
tal vez no se vió jamás,
hasta que el cabo Tradera
la suya osó comenzar.
Centenares de asesinos
sobre el héroe catalan
cargan, sin que él se intimide
ni le hagan pestañear.
Y manejando el cuchillo,
bravo, inteligente, audaz,
ántes de morir, su muerte
logra Tradera vengar,
pues mata, y hiere, y consigue
atravesar la ciudad,
y al llegar al puerto, acaso
creyó poderse salvar.
Pero al ver que aquella presa
de entre sus manos se va,
llevando tinto en su sangre
su cuchillo catalan,
sintieron los peruanos
quizá vergüenza, ó quizá

recrudecerse la rabia,
que fraguó su innoble plan.
Y á falta de algun valiente
que á Tradera ose llegar,
para arrancarle la vida
hierro á hierro y faz á faz,
hubo un cobarde (cobarde
aun entre canalla tal,)
que apeló á una carabina
y atrevióse á disparar,
y sin vida tendió al punto
al heróico catalan.
Murió, pero su memoria
no podrá morir jamás,
que oprobio del peruano
y honra á su pueblo natal
Pedro Tradera y su gloria
eternos ambos serán.

ROMANCE QUINTO.

—

Chile.

Hácia Chile navegando
marcha la escuadra española,
que no ya, como á su arribo,
de cuatro bajeles consta.
Tambien Chile debe á España,
por injurias afrentosas
reparacion, que Pareja
se apresta á pedirle ahora,
cuentas exigiendo á un tiempo,
de las que, no por remotas,
dejan de manchar infames
el cielo de nuestra honra,

SGCB2021

y de las que más recientes,
hechas á la misma flota,
tiene el bizarro marino
más fijas en la memoria.
Llegado al mar, que de Chile
las áridas costas moja,
mesurado, porque sabe
que fuerza y razon le abonan,
sus quejas á aquel Gobierno
manifiesta en una nota
el marino á quien España
ha confiado su honra.
Parco en el pedir se muestra,
y tiene razon de sobra,
que la humillacion del débil
no es para los fuertes gloria.
Sin comprender el chileno
esa hidalga parsimonia,
y confundiendo sin duda
la doblez artificiosa,
con la sábia diplomacia
de las naciones de Europa,

solamente en ganar tiempo
pone su insistencia toda,
y ni á conceder se niega,
ni á satisfacer se dobla.
Por más que Pareja insiste,
poner término no logra
á la cuestion, que el chileno
astutamente prolonga.
La república confia
en ver llegar á sus costas
dos bajeles coraceros
que Inglaterra al mar arroja.
(Siempre ha de ser Inglaterra
la que en una y otra zona
dé á la sinrazon sus armas,
con tal que las pague pródiga.)
Y ese refuerzo esperando
la negociacion prolonga,
por ver si con él consigue
derrotar á nuestra flota.
No comprende aquel Gobierno
que la fuerza no se compra,

y que do no hay corazones
corazas están de sobra.
Para unos el hierro es fuerza,
para otros carga enojosa,
y la mano, que no el hierro
es quien gana las victorias.
Fatigado ya Pareja
de aquella lucha enojosa,
pensó en dejar las palabras,
y en apelar á las obras,
y dijo:—«Pues la prudencia
nada de este pueblo logra,
y desprecia mis palabras,
y mi indignacion arrostra,
de hoy más, para hablar con él,
la del cañon es mi boca.
Godos nos llama esa gente
por desprecio y por deshonra:
que vea que en nuestras venas
hay, en verdad, sangre goda.
Satisfacciones le pido
que su altivez no me otorga;

cuando piden en justicia
los pueblos que tienen honra,
la satisfaccion que piden,
si no se la dan, la toman.»—
Dijo, y declaró la guerra,
y aguardó ocasion gloriosa
en que hacer á los cañones
mensajeros de su cólera.

SGCD2021

ROMANCE SESTO.

La Covadonga.

¡Covadonga, Covadonga!
nombre que Pelayo honró,
y hoy dicen los españoles
trémulos de indignacion.
El siglo octavo en la cueva,
que aun así se llama hoy,
halló su patria este pueblo
cuando en Jerez la perdió,
y en el siglo diez y nueve
la más indigna traicion
vino á empañar de ese nombre
el fulguroso esplendor.

SGCB2021

Fácil es cantar la gloria,
porque es grato al corazon;
mas para cantar desastres
se necesita valor.
Surcaba el mar la goleta
que en astillero español,
el nombre de *Covadonga*
al bautizarse tomó.
Era el tiempo bonancible,
brillaba en el cielo el sol,
y ni una nube manchaba
del firmamento el color.
Viento en popa á toda vela,
como el huracan veloz,
la goleta navegaba,
ostentando el pabellon
que en la tierra y en los mares
hizo temible el valor
de soldados y marinos
del noble pueblo español.
Confiando demasiado
en el militar honor

de los contrarios que á España
la suerte allí deparó,
dando el peligro al olvido
y despreciando el temor,
quizá en punible abandono
iba la tripulacion
de aquel barco, cuyo nombre
hoy recuerda con dolor
todo el que con noble orgullo
un dia lo pronunció.
Un punto en el horizonte
señaló una embarcacion,
que pronto la arboladura
y luego el casco mostró.
Ligero y dócil al mando
del bien regido timon,
el bajel, que á la goleta
se va acercando veloz,
es, si las señas no mienten
al ojo conocedor,
fragata, por su aparejo,
inglés, por su pabellon.

Cuando bandera de amigos
en los topes divisó,
en saludarla tan solo
pensó el marino español,
que llegar hasta sus aguas
á la fragata dejó,
sin sospechar que en su seno
viniera la traicion.
Al habla ya los bajeles,
iba quizá el español
á saludar al que amigo
juzgara des que le vió,
cuando la artera fragata,
arriando su pabellon,
de Chile izó la bandera
y una andanada envió.
Resistir era imposible
á la hispana embarcacion,
que en breve se vió abordada
por una turba feroz,
que debió juzgarse presa
de alguna alucinacion,

cuando de la *Covadonga*
pudo en el palo mayor
ver el pabellon chileno
donde estuvo el español.
Piratas, que no soldados
aquellos cobardes son,
y su hazaña de bandidos
no podrán contar, por Dios,
sin que el rostro, á los que escuchen,
se les encienda en rubor.
Perdióse la *Covadonga*,
mas este desastre atroz
es, para España, desgracia,
y para Chile, baldon.
Cuando llegó la noticia
al Almirante español,
caber no pudo en su pecho
la rabia y la indignacion;
y mudo y desesperado
en su camarote entró,
y puso fin á su vida
por hallarlo á su dolor.

SGCB2021

ROMANCE SÉTIMO.

—

Abtao.

Víctima murió Pareja
de su honor y su desgracia,
y el brigadier Mendez Nuñez
tomó el mando de la escuadra.
Mendez Nuñez, el marino,
el que en edad aun lozana
logró ya escribir su nombre
en el libro de la fama.
El que supo en Filipinas
ser terror de los piratas,
venciéndolos tantas veces
cuantas logró darles caza.

El que cuenta en su carrera
sus pasos por sus hazañas;
el que puede apellidarse,
sin que se achaque á jactancia,
valiente entre los valientes
que ven la luz en España.
El que tuvo la fortuna
de llevar á aquellas aguas
en difícil travesía
la coracera *Numancia*.
Bien sus prendas militares
conoce toda la escuadra:
por eso está satisfecha
cuando del mando se encarga.
Todos recuerdan su historia,
saben sus hechos de armas,
y de su nuevo caudillo
con seguridad aguardan
que ha de castigar en breve
aquella cobarde hazaña,
con que hizo á la *Covadonga*
fácil presa la *Esmeralda*,

y ha de vengar á Pareja
y ha de vengar á la patria.
No se esconde á Mendez Nuñez
que no es empresa liviana
sostener sobre sus hombros,
y á tan inmensa distancia
de la patria, la honra ilesa
de su bandera y sus armas;
mas sin vacilar un punto
se dispone á realizarla,
que para más altos hechos
siente apercibida el alma.
Al encargarse del mando,
no habia en toda la escuadra
más pensamiento que *¡guerra!*
ni más grito que *¡venganza!*
ni más afan que *¡victoria!*
ni más recuerdo que *¡España!*
Pareja y la Covadonga
eran las solas palabras
que habia en todos los labios,
ecos de todas las almas;

Pareja y la Covadonga,
era el grito que exhalaba
el corazon del caudillo,
como una eterna amenaza
que sobre el pueblo chileno
hiciera pesar su rabia.
Pareja y la Covadonga,
al mismo tiempo en España
decian todas las voces,
como pidiendo venganza.
Y el valiente Mendez Nuñez,
que estas voces escuchaba,
á satisfacer se apresta
la justa y noble demanda.
Con dos buques solamente,
parte en busca de la escuadra
que Chile para la guerra
con antelacion armara.
No se le oculta al marino
que su empresa es arriesgada,
con bajeles del calado
que tienen los que comanda,

en parajes en que es fácil
que llegue á faltarles agua
para mantenerse á flote,
y que varen sus fragatas.
Pero tomando atrevido
la resolucion bizarra
de echar sobre sí, ante el mundo,
de aquel desastre la carga,
dijo: «Los busco y los venzo
aunque pierda la *Numancia*.»
Y en el canal de Chiloe,
y sitio que Abtao se llama,
halla á la escuadra chilena
escondida, que no anclada.
Fuertes de tierra artillados
la entrada del canal guardan,
mas pronto apagan sus fuegos
los cañones de la *Blanca*,
que por Topete regida
acompaña á la *Numancia*.
La escuadra enemiga en tanto
sigue en Abtao fondeada;

barcos echados á pique
la libran de las fragatas,
que llegar á ella no pueden
por más esfuerzos que hagan;
y se quedó en cañoneo
lo que quisieran batalla
Mendez Nuñez y la gente
que á sus órdenes estaba.
Cañoneo en que por dicha
pudo lograr nuestra escuadra
que hasta el cobarde enemigo
llegaran certeras balas,
que le hicieron perder barcos
y le ocasionaron bajas,
no sin que las baterías
de las hispanas fragatas,
con la sangre de sus venas
nuestros marinos regaran;
y viendo que era imposible
hacer cosa de importancia
con contrarios que se esconden
cuando les brindan batalla,

resolvióse Mendez Nuñez
á buscar otra venganza,
y volvió á Valparaiso
con la *Numancia* y la *Blanca*.

ROMANCE OCTAVO.

—

Valparaiso.

Viendo que trabar batalla
no consiguen sus esfuerzos,
decidióse Mendez Nuñez,
por apelar á un extremo,
que á su valor repugnaba
por cruel y por violento,
y anunció inmediatamente,
que las órdenes cumpliendo
de su Gobierno, pensaba
proceder al bombardeo
de la ciudad, en un plazo
que, aunque breve, daba tiempo

para que salir pudieran,
logrando evitar sus riesgos,
los que la habitan y tienen
en ella bienes ó efectos.
Es Valparaiso plaza
importante de comercio,
en la que grandes riquezas
poseen los europeos,
y aunque tiene baluartes,
no son ni muchos ni buenos,
y no tiene, sobre todo,
ni un solo cañon en ellos.
Sin duda nuestro almirante
diera por armar el puerto
la existencia, que por facil
le repugna el bombardeo;
más lo de Abtao recordando,
y viendo que los chilenos
no han de lidiar con su escuadra,
más que á traicion ó huyendo,
y recordando el desastre
del noble Pareja muerto,

y de la goleta presa,
teniendo presente el hecho,
y cumpliendo, sobre todo,
las órdenes del Gobierno,
que á toda costa le manda
haga en Chile un escarmiento,
fuerza le fué decidirse
por aquel medio supremo.
Como hay en Valparaiso
gran multitud de extranjeros,
casi todos dedicados
á la industria ó al comercio,
y en el puerto están ancladas
con el fin de protegerlos,
escuadras que sus naciones
enviaron al efecto,
sus almirantes trataron
de impedir el bombardeo,
procurando á Mendez Nuñez
disuadir de aquel intento.
Pero todas sus gestiones
se estrellaron sin efecto,

del almirante español
en la voluntad de hierro.
De oponerse por la fuerza
el inglés siente deseos,
más, sin duda, á pesar suyo,
ha de quedarse con ellos.
Quizá el norte-americano
tambien le ayudara á hacerlo,
pues al mirar desdeñadas
sus razones y sus ruegos,
le pregunta á Mendez Nuñez
entre formal y chancero:
—«Si yo pusiera mis buques
entre la plaza y los vuestros,
¿qué haríais?»—Y Mendez Nuñez
le contesta en el momento:
—«*Primero, echaros á pique,*
y bombardearla luego (1) »
Contestacion tan bizarra
puso á las gestiones término
y ya, sin más dilaciones,

(1) Histórico.

dió principio el bombardeo.
Efecto de su hidalguía
y de su piedad efecto,
mandó el español caudillo
que se dirigiera el fuego
de modo que no causara
daño en las casas del pueblo,
y solo á los edificios
ofendiera del Gobierno.
Y fué de la artillería
tal y tan grande el acierto,
que ni una sola granada
llegó á caer fuera de ellos.
Más de tres horas duró
el terrible cañoneo,
y al contemplar Mendez Nuñez
que eran presa del incendio
los puntos que designara
por blanco á sus artilleros,
izó señal en sus topes
para suspender el fuego,
y á la mar se hizo en seguida

viendo logrado su objeto.
Y allí dejó á los ingleses,
para apagar el incendio
que los cañones hispanos
en la ciudad produjeron.

ROMANCE NOVENO.

—

El Callao.

Viendo el Perú que con Chile
en guerra se hallaba España,
sintió reanimarse el odio
que abriga hácia nuestra patria,
y creyó ocasion propicia
de faltar á su palabra,
y romper villanamente
la paz, antes ajustada,
la de ver á su enemiga
entrar en otra campaña.
Pronto la guerra quedó
nuevamente declarada,

y á vengar el nuevo ultraje
se dispuso nuestra escuadra.
Celebró el Perú con Chile
un tratado de alianza,
y unidas ambas repúblicas,
acaso á pensar llegaran
vencer en aquellos mares
á quien fué su madre patria.
Bien pudo en Valparaiso
acudir á su aliada
el Perú, pues tal fué el trance,
que no dejó de hacer falta;
pero durante la guerra
se ha visto que las escuadras
de esos pueblos, al combate
no son muy aficionadas,
pues ni una vez solamente
en tan distintas campañas,
osaron poner sus velas
frente de nuestras fragatas.
No esperando Mendez Nuñez
que á lidiar le convidaran,

luego que en Valparaiso
hubo vengado á la patria,
al Perú volvió las proras
de su poderosa escuadra,
para probar á aquel pueblo
que era fácil para España
castigar su alevosía
ó domeñar su arrogancia.
Está el Callao defendido
por varias torres blindadas,
y tiene sus baterías
dispuestas á la batalla,
con formidables cañones
perfectamente artilladas.
Buques de guerra defienden
del puerto además la entrada,
y hay soldados que guarnezcan
baluartes y murallas.
Víveres tiene de sobra,
de sobra tiene las armas,
ni le faltan defensores
ni municiones le faltan.

Bien conoce Mendez Nuñez
que es empresa temeraria
embestir con sus bajeles
á tan importante plaza,
pues todos son de madera,
á excepcion de la *Numancia;*
pero confia, no en vano,
en los valientes que manda,
y quiere probar al mundo
que los marinos de España,
si en Chile el rigor usaron
contra una indefensa plaza,
fué con pesar, y fué solo,
perdida ya la esperanza
de hallar contrarios chilenos
que á sus tiros contestaran.
—«Dice el Gobierno que quiere
honra sin barcos España
mejor que barcos sin honra (1),
el noble caudillo exclama:

(1) Palabras textuales de las instrucciones dadas al general Mendez Nuñez, por el ministro de Marina.

—Yo tambien honrosa muerte
á existencia deshonrada
prefiero, y hoy podrá el mundo
verme vencer con mi escuadra,
ó sepultarme con ella
del mar revuelto en las aguas.»—
Dice, y dispone sus buques
para emprender la batalla,
y á la temeraria empresa
sin vacilacion se lanza.
Cantar como se merece
aquella gloriosa hazaña,
es empresa que tan solo
pudiera Homero lograrla.
Despreciando de los fuertes
los disparos y las balas,
todas á nuestros marinos
parecen largas distancias;
y tanto á las baterías
se acercaron las fragatas,
que desafiando riesgos
llegó el caso en que la *Blanca*

luchó á tiro de pistola
con una torre blindada,
y de gloriosos boquetes
llena por entrambas bandas,
siguió tenaz combatiendo
hasta que logró volarla.
Muchas horas el combate
duró, y bastará á pintarlas
decir que desde el principio
hasta el fin de la batalla,
cada marino fué un héroe
y un volcan cada fragata.
Mendez Nuñez, que la vida
ha consagrado á la patria,
por ocho heridas, su sangre
vertió con noble abundancia.
Tambien regó con la suya
el puente de su fragata
el valeroso Topete,
comandante de la *Blanca*,
y otros muchos españoles
de aquella valiente escuadra,

dieron su sangre ó su vida
por su reina y por España.
Si no murió con los suyos
el capitan de la *Almansa*,
fué que su heróica existencia
no quiso Dios que acabara.
Pues declarándose fuego
en el buque que comanda,
y estando á volar cercano,
en vez de apelar al agua,
dijo:—«*Hoy no mojo la pólvora*
aunque vuele la fragata (1);»
y siguió firme en su puesto
pronto á morir por la patria.
Mas quiso Dios que en el buque
llegara á entrar una bala,
que por un ancho boquete
dió fácil entrada al agua,
que sin tocar á la pólvora
salvar logró la fragata.

---

(1) Histórico. Palabras de don Victoriano Sanchez Barcaiztegui.

Cuando ya los baluartes
de la ciudad atacada
eran monton de ruinas,
ó presa de horribles llamas,
y comenzaba el incendio
á extenderse por las casas,
dióse señal de «alto el fuego,»
á bordo de la *Numancia*,
y tres vivas á la Reina
y otros tres vivas á España,
se oyeron al mismo tiempo
sonar en toda la escuadra,
que victoriosa, y por dicha,
sin perder ni una fragata,
con honor y con bajeles
abandonó aquellas aguas,
con esta hazaña gloriosa,
dando fin á la campaña.
La fecha del *dos de Mayo*,
gloriosa para la patria,
desde aquel dia en que el pueblo
de Madrid, tomó las armas

para abatir, aun vencido,
á las imperiales águilas,
de hoy más contará otra gloria
en los anales de España,
pues el dia *dos de Mayo*
fué el dia en que nuestra escuadra
logró en el Callao un triunfo
que á pocos triunfos se iguala.
Aquel dia, los marinos
de la valerosa España,
lograron en ambos mundos
imperecedera fama,
y pudieron las naciones,
que siempre nos son contrarias,
comprender que impunemente
nadie injuriar podrá á España,
pues si alguna vez fortuna
en sus empresas le falta,
nunca le falta quien sepa
morir por ella ó vengarla.

SGCB2021

ROMANCE DÉCIMO.

Conclusion.

Triunfó en el Callao España,
y aunque á costa de su sangre,
con sangre del enemigo
logró lavar sus ultrajes.
La campaña terminada
declaró nuestro Almirante,
y puede tambien la guerra
por terminada allí darse.
Honra buscaba tan sólo
España en aquellos mares,
y honra encontraron sus hijos
para orgullo de su madre.

Ya la bandera española,
que en no remotas edades,
el uno y otro hemisferio
pudo recorrer triunfante,
y que desgracias y errores
en funesto maridaje,
sin lograr envilecerla,
dieron á olvido humillante,
puede ostentar sus colores
con altivez indomable,
sin temer que el sol alumbre
mancha que su brillo empañe.
Ya puede decir la patria
de los Cides y Guzmanes,
que en ella jamás se extingue
la raza de los gigantes
que tiempo atrás sojuzgaron
á la tierra y á los mares.
No con estéril recuerdo
de pasadas vanidades
pueden ya nuestros bajeles
sobre la mar ufanarse,

que dignos nuestros marinos
de aquel heróico linaje
que un dia, nunca olvidado,
con solas cincuenta naves
pretendió que hasta los peces
le rindieran vasallaje,
en el Callao añadieron
una página brillante
á la historia que registra
en sus gloriosos anales
de Trafalgar y Lepanto
el recuerdo perdurable.
Mendez Nuñez, y Topete,
y Lobo, y Alvar Gonzalez,
y otros muchos cuyos nombres
no caben en el romance,
poner lograron los suyos
donde los pusieron ántes
el de Bazan y el de Austria,
Lauría y el rey D. Jaime,
aquel Berenguer de Entenza
que fué terror de los mares,

Gravina y Cosme Churruca,
los que en ocasion tan grande
murieron, que con su muerte
lograron ser inmortales.
Mas ¡ay! del Callao el triunfo
no se consiguió de balde;
caro los hijos de España
lo pagaron con su sangre,
porque con ella se escriben
las hazañas militares.
Sangre regó nuestros buques
heróica cuanto abundante,
que si en la civil discordia
habia de derramarse,
más vale que allí corriera
en el desigual combate,
ganando insigne victoria
y castigando el ultraje
que osó hacer un hijo espúreo
á quien fué un dia su madre.
No el llanto por los finados
nuestras mejillas escalde,

porque morir por la patria
es honra tal y tan grande,
que los que por ella mueren
á la vida inmortal nacen.
Recordemos solo el triunfo
y que de hoy en adelante,
aprenda el mundo que á España
no podrá injuriarla nadie,
sin que la venganza siga
certera y pronta al ultraje,
pues jamás á nuestra patria
ha de llegar á faltarle
un Guzman que la defienda,
un Pelayo que la gane,
un Lauría que la vengue
ó un Juan de Austria que la salve.

SGCB2021